

# Destinos femeninos en el ámbito árabe islámico

Como si de una foto antigua se tratara. Así es la imagen que Occidente tiene del ámbito árabe islámico, un mundo que se le representa estático, abstracto e incapacitado para la evolución. En consecuencia, la visión del Islam que se recibe en Occidente está absolutamente distorsionada y llena de tópicos. Bien es verdad que muchos de esos tópicos se asientan en puntos reales, sin embargo, eso no quiere decir que la cuestión sea propia y característica de la cultura árabe islámica. Nos referimos, exactamente, al “(des)conocimiento” de la situación femenina en dicha cultura.

Y es que, por lo general, el riquísimo universo femenino que palpita en el Islam resulta ignoto por escondido y privado, circulando una información no exacta y –sobre todo– bipolar donde el mítico harén de *Las Mil y Una Noches* se confunde y entremezcla con velos como cárceles y maltratos a mujeres. En definitiva, se concentran en dicho colectivo las ideas negativas que del Islam prevalecen, desbordando –por este cauce– la cuestión hasta planteamientos muy poco inocentes. Algunos de ellos son la incompatibilidad de esta cultura con la democracia o el irreconciliable –en apariencia– tándem de igualdad de géneros y tradición profética.

En cambio, pretendemos exponer en las siguientes líneas una secuencia más o menos dinámica que se enfrente a esa imagen inmutable de la que ya hemos hablado. Y lo queremos hacer a través de la existencia femenina, donde encuentran su espacio dos prototipos a los que llamaremos: modelos femeninos y modelos feministas. Ambos, emergen ya desde los comienzos del Islam y van marcados con dos nombres propios: Fátima y Aysha, hija y esposa del Profeta Mahoma, respectivamente. Los dos funcionan como si de destinos se tratara puesto que marcan el punto en el que la mujer debe ejercer aquello que se le ha encomendado y porque, además, con dichos modelos se están deter-

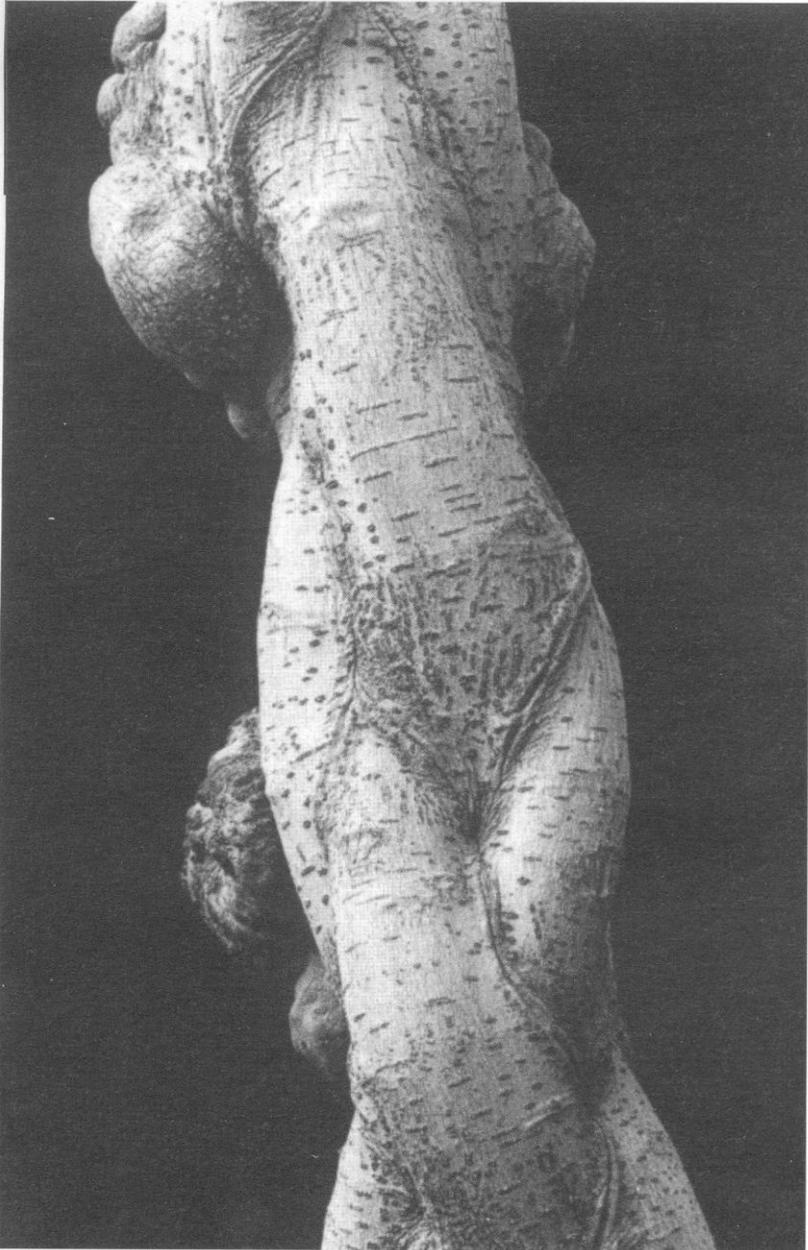
minando una serie de actitudes que tendrán un fin determinado. Destinos, en definitiva, que los ejemplos siguientes van a ilustrar.

Aysha fue la esposa preferida del Profeta y una de las grandes defensoras del Islam, por eso –cuando tiene lugar la primera lucha entre los musulmanes– ella se puso al frente de las tropas en el campo de batalla, a lomos de su camello. Fue el alto mando de un buen número de guerreros que luchaban contra Ali, el cuarto califa ortodoxo. Su condición de mujer, en esos primeros momentos del Islam, nunca fue un impedimento. El resultado de dicha batalla fue la primera escisión que conoce el Islam, es decir, la separación entre ortodoxos (sunníes) y heterodoxos (shiíes). Podemos decir de Aysha que representa un modelo femenino que se acerca al “feminismo” y al que se opone el representado por Fátima.

Fátima era hija del Profeta y esposa de Ali. Ella también constituye un modelo femenino en algunos núcleos islámicos de la actualidad. Dicho modelo encarna la pureza, la religiosidad, el ejemplo de madre, esposa e hija. Es decir, un modelo cuya función social queda relegada al espacio privado, mientras que el de su oponente, Aysha, anda buscando su puesto también en el espacio público.

Ambas muestras siguen estando vigentes en las sociedades actuales del mundo árabe islámico, entretreídos –eso sí– en la maraña socio política que, en estos tiempos, lo caracteriza. Es más, de una manera simple y reduccionista, se podría decir que Fátima es el destino femenino que defiende el conservadurismo, mientras que Aysha es el destino femenino que quieren para sí, los círculos más progresistas. Pero, insistimos, ambos conviven ya dentro de un mismo país e, incluso, dentro una misma clase social, como ráfagas simultáneas de focos opuestos.

La lucha por la emancipación de la mujer no ha estado ausente en los contornos árabe



Poldo Cebrían

islámicos. Como en el resto del mundo, ha pasado por muchas épocas y circunstancias históricas y con más o menos fortuna se han ido adquiriendo logros a veces colectivos, a veces individuales. Y eso, a pesar de que en determinados sectores islámicos, el feminismo se entienda como un acto de desobediencia por parte de la mujer que debe ser reprimido a toda costa<sup>1</sup>. Porque semejante acto de desobediencia acarrea demasiadas complicaciones para una sociedad construida sobre el patriarcado, en primer lugar y sobre la familia, en segundo<sup>2</sup>. De hecho, los detractores del feminismo lo denominan “la importación occidental” y así desprecian la lucha por la igualdad de derechos que mantiene una buena parte de la población.

Llegados a este punto hay que decir que la desaprobación del feminismo se encuentra en estrecha relación con la idea de familia que prevalece en estas sociedades o —en concreto— con la idea de comunidad ya que entre las reivindicaciones del feminismo se encuentran la de la igualdad de derechos y la del individualismo. En otras palabras, la demanda de la persona a tener intereses propios, opiniones respetables y legítimas, aunque sean diferentes a las del grupo. Así es que ese individualismo resulta distorsionante en ciertas agrupaciones islámicas y como argumento utilizan la naturaleza teocrática del islam en la que ha de destacar la comunidad (*umma*) frente a la individualidad predominante en la democracia<sup>3</sup>. De esta manera, además, se cuestiona la compatibilidad entre islam y democracia a la que ya habíamos aludido, pero esta vez, emitida desde sectores de índole islámica. A pesar de lo dicho, en el mundo árabe islámico se están oyendo voces feministas desde el siglo XIX.

Y se escuchan como resultado de las inquietudes de un grupo de intelectuales organizados en torno a un movimiento cultural y social de renovación que aspira a la modernización y revalorización de la cultura árabe islámica. Su cuna, Egipto. Los principales precursores: Rifa'a Rafi' al-Tahtawi (1801-1873), Yamal al-Din al-Afgani (1838-1898), Muhamad Abduh (1849-1905), y Qasim Amin (1865-1908). A éste último le debemos títulos como *La liberación de la mujer* o *La Mujer Nueva*, ambas publicadas en El Cairo en 1899 y 1901, respectivamente, convirtiéndose así en el primer teórico del movimiento feminista egipcio, que no se hizo esperar.

La egipcia Aysha Taymúr y la libanesa Zaynab Fawwaz —ambas escritoras— son las pioneras de los derechos de la mujer aunque lo son sólo desde el marco teórico. Pero el paso a la práctica es casi inmediato ya que en 1919 la aristócrata egipcia Hudá Sha'rawí, se pone a la cabeza de una manifestación callejera de mujeres que reivindican la expulsión británica de Egipto. Los logros de esta pionera del feminismo egipcio son muchos, entre ellos, que se elevara la edad legal de la mujer para el matrimonio a los 16 años. Además, creó una asociación feminista que consiguió el voto femenino, la Unión Feminista Árabe, y que supo extender su influencia hacia otros países islámicos como el Líbano, donde a partir de 1943 se constituye la *Liga de las Mujeres del Líbano*; o Túnez, donde la independencia femenina está muy vinculada a los movimientos progresistas de Habib Bourguiba quien ya incluía en su programa político la necesidad de una emancipación progresiva de la mujer. Por último, en este veloz recorrido por hitos femi-

nistas árabes, tenemos que citar obligatoriamente, la activa lucha de las mujeres en la revolución argelina (1954-1962). Una de estas *mudyáhidat*, sin nombre propio por motivos de seguridad, explica cómo los hombres no tenían clara cuál sería el papel de las combatientes en los grupos armados dado que “nuestra firme voluntad les rompía los esquemas y su visión sexista de los roles”<sup>5</sup>.

En definitiva, podríamos asegurar que el camino trazado por los modelos feministas en el ámbito árabe islámico ha sido largo y fructífero aun en plena convivencia con un modelo opuesto –e impuesto en muchas ocasiones–. Además, la Historia recoge cómo la participación en las

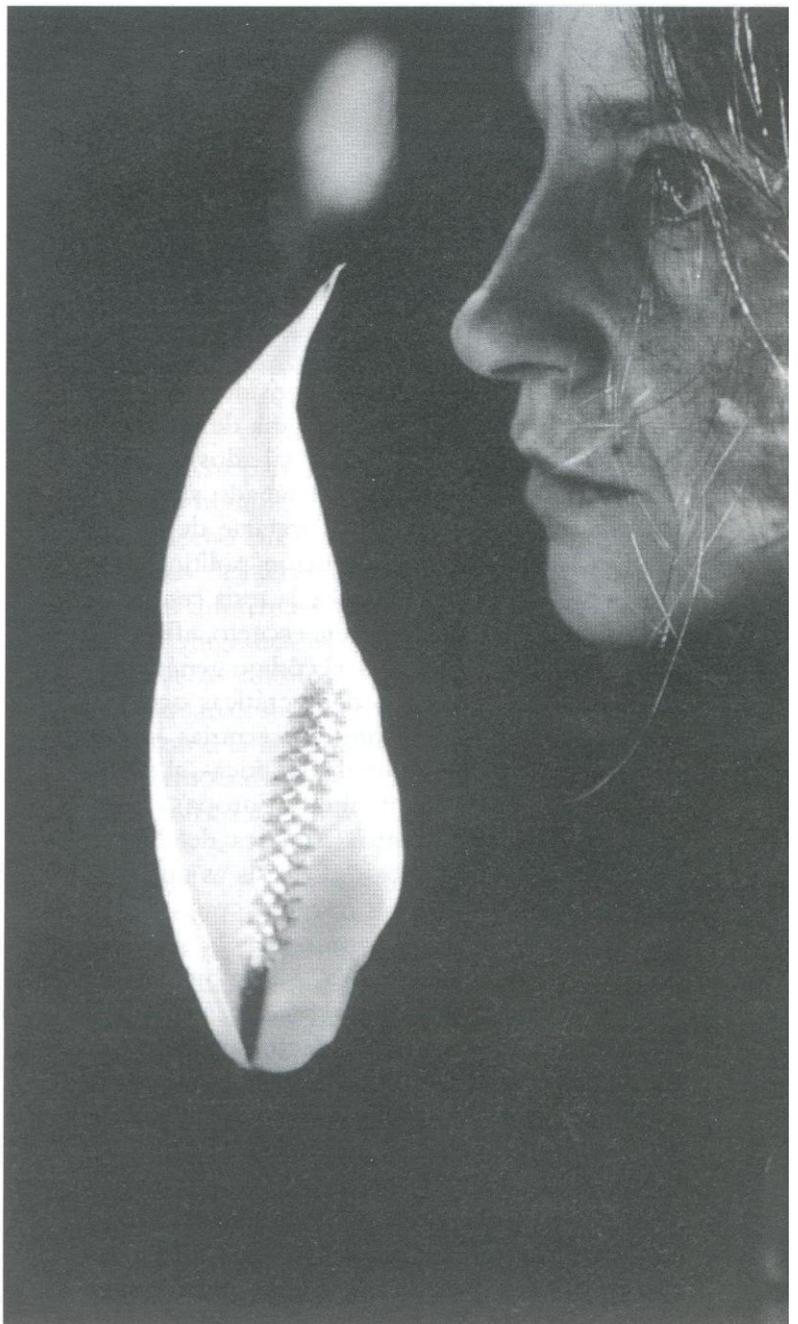
independencias de los respectivos países y su inclusión en los movimientos nacionalistas habían vertido las condiciones necesarias para una emancipación inmediata. Sin embargo, esos destinos femeninos se iban a encontrar con la respuesta de lo que G. Martín Muñoz denomina “el Estado-Nación”, una respuesta que hundía de golpe las expectativas creadas. El caso es que los destinos femeninos en el ámbito árabe islámico están caminado poco a poco y que se encuentran en plena construcción, de manera que aquéllos que militan en su defensa saben bien que tendrán que superar obstáculos de muy diversa naturaleza antes de elaborar y transmitir su propia imagen del mundo.

<sup>1</sup> Para entender bien el concepto de familia en la sociedad árabe resulta clarificadora la ecuación propuesta por el sociólogo Halim Barakat: “La sociedad árabe es una amplia familia. La familia es la sociedad en miniatura” en *The Arab World. Society, Culture and State*, Berkeley, University of California Press, 1993.

<sup>2</sup> Tanto es así que la *umma* se entiende como el conjunto de todos los musulmanes, sin tener en cuenta valores territoriales y desde el principio del Islam ha venido significando el patrimonio cultural y religioso de todo el colectivo, así es que, desde la perspectiva de la *umma* la sociedad civil y la religiosa son indivisibles. Remitimos, para ampliar este interesante aspecto de la comunidad islámica en relación a la mujer, a las página que Gema Martín Muñoz dedica sobre las mujeres árabes y el estado nación en “La igualdad entre los sexos y la cuestión de los derechos humanos y del ciudadano en el mundo árabe” en G. Martín Muñoz (comp.), *Mujeres, democracia y desarrollo en el Magreb*, Madrid, 1995, pp., 3-17, especialmente, 9-13.

<sup>3</sup> Este término es el femenino de *muyáhid*, palabra árabe con la que se designa al que combate en el *yibád*, habitualmente traducido por ‘guerra santa’. Se debe, no obstante, entender por *yibád* lo que el Islam proclama: ‘el esfuerzo en el camino de Dios’ y esto, teniendo en cuenta que dicho esfuerzo tendrá una vertiente individual y otra comunitaria, es decir, la defensa de la *umma*. Como es comprensible, esa defensa a veces implica la lucha y así el vocablo queda impregnado con las connotaciones beligerantes de la palabra. Por lo tanto, proponemos la sustitución de ‘guerra santa’ por ‘esfuerzo’ para la traducción de *yibád*, devolviéndole así los valores de “defensa” frente a los de “ataque” que transmite la llamada ‘guerra santa’.

<sup>4</sup> Véase la interesante entrevista que le hace Jordi Esteva en su libro *Mil y una voces. El Islam, una cultura de la tolerancia frente al integrismo*, Madrid, 1998.



Poldo Cebrían